

DOMINGO XXXIII ORDINARIO C

MONICIÓN DE ENTRADA

Es una suerte contar con una comunidad a la que podemos acudir para alimentar nuestro interior que tantos reclamos recibe para distraerse en cosas de apariencia que entretienen, pero no robustecen. La escucha de la Palabra y la comida del Pan nos hacen pensar con esperanza en la vida que llevamos. Dios siempre comunica vida a quien le escucha y a quien se acerca a Él.

SALUDO

Sed, pues, bienvenidos a esta celebración que, ininterrumpidamente, venimos haciendo desde hace dos mil años. Con el saludo de siempre os deseamos que encontréis a Dios entre los sencillos bancos de nuestra asamblea.

ACTO PENITENCIAL

Somos humanos, normales, débiles, inconstantes, necesitados de muchas cosas. Pero Dios, que nos conoce, nos acoge y nos quiere. Por eso tenemos la libertad de poder ser sinceros con Él y con nosotros mismos.

-Tú, Padre bueno, que nos invitas siempre a tu casa y no rechazas a ninguno de tus hijos. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, el Cristo, que caminas por la vida en la sencillez de ser uno más, te acercas a los más abatidos y siempre tienes palabras de esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú, Aire divino, brisa cálida en medio de la frialdad de nuestro mundo, ánimo amistoso en el lento caminar de los desorientados. Señor, ten piedad.

Que el perdón que Dios nos hace sentir lo transmitamos quienes viven atrapados en el miedo de la culpabilidad para que sientan la misma libertad de quienes nos llamamos hijos de Dios y nos hemos visto liberados del peso de nuestra condición humana.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En el siglo V, un profeta de obra muy breve pero muy integrada en su tiempo, lleva a su pueblo un mensaje de esperanza para ayudar a reconstruir una sociedad abatida y cansada. Dios se va a hacer presente. No va a venir a castigar a nadie sino a hacer posible una nueva convivencia.

Para algunos, todavía hoy, la religión es alienante, evasiva. Eso pensaban algunos miembros de la comunidad de Tesalónica. Pablo les invita a cambiar de mentalidad. La Historia es el tiempo del primer encuentro con Dios, contamos con Él para trabajarla y cambiarla.

A partir de una anécdota sobre la admirable construcción de su "catedral" que los discípulos comentan en Jerusalén, Jesús les habla de

otros signos admirables: las personas creyentes. Ellas son, somos, los signos vivos que más admiran quienes buscan a Dios, porque necesitan encontrarse con un Dios vivo que les acompañe en la vida y les infunda esperanza y ánimo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentamos a Dios algunas de las situaciones que nos preocupan en nuestro momento. Son palabras que recogen el dolor de muchos y la necesidad de todos.

-Para que los creyentes seamos signos vivos de Dios en medio de un mundo tan absorto en las apariencias de prestigio, riqueza y poder. Roguemos al Señor.

-Por quienes sufren el rechazo de las sociedades a las que acuden buscando un futuro mejor, para que nos hagan cambiar nuestra sensibilidad. Roguemos al Señor.

-Por las sociedades que piensan solo en términos de recibir compensaciones y ayudas, para que piensen con responsabilidad en las generaciones futuras. Roguemos al Señor.

-Por nuestro planeta necesitado de cuidados, respeto y generosidad, para que lo consideremos como la casa común que requiere restauración y arreglo. Roguemos al Señor.

-Por nuestra Iglesia, necesitada, también, de reformas, arreglos y cambios, para que sea una comunidad viva y compañera de personas vivas. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas peticiones que nos comprometen a nosotros para colaborar contigo en que se hagan realidad. Ayúdanos a trabajar por un mundo más humano. Por Jesucristo Nuestro Señor.

OFERTORIO:

— Estas *cartulinas*, con los problemas de nuestra sociedad, quiere reflejar nuestra preocupación como cristianos. Te los ofrecemos para que no vivamos de espaldas a ellos. (pueden salir varios niños con carteles)

— Sin el alimento de la Eucaristía sería imposible caminar como hijos de Dios. Que este *pan* y este *vino* sean para nosotros en este día, después de la consagración, la fuerza y el aliento que el Señor nos da y nos ofrece.

DESPEDIDA

Animados por la Palabra que hemos escuchado. Alegres de reunirnos con nuestros amigos de comunidad. Impregnados de esperanza para la vida. Trataremos de hacerte presente, Dios de Jesús, en el corazón de tantas personas que, sin saberlo, te buscan y necesitan.